

OPERACION ORO JOYERIA SUIZA

JOAQUIN (Joyerero)
P. de Rivera, 14 HUELVA

ODIEL

DIRECTOR: ANTONIO GALLARDO
HUELVA, SABADO, 29 DE MAYO DE 1976
AÑO XLI. NUM. 11.422 10 PESETAS



OPERACION RELOJES JOYERIA SUIZA

JOAQUIN (Joyerero)
P. de Rivera, 14 HUELVA

Se considera como un auténtico
acontecimiento político

El Rey se entrevistará en USA con el dirigente sindical George Meany

(Información 5.ª pág.)

PARA REGULAR LAS EXPLOSIONES

Ford y Breznev firman un acuerdo nuclear

POR PRIMERA VEZ AMBOS
PAISES PODRAN OBSERVAR LAS
EXPERIENCIAS NUCLEARES
DE LA OTRA POTENCIA

S. M. LA REINA, DOÑA SOFIA, VISITA LA SINAGOGA DE MADRID

MADRID, 28. (Pyresa).—La Reina doña Sofía visitó, a las ocho de esta tarde, acompañada del marqués de Mondéjar, la sinagoga de Madrid. Recibió a la Reina, en la entrada del templo judío, el presidente de la comunidad hebrea en Madrid, Felipe Halioua. Unos niños hicieron entrega de un ramo de rosas de doña Sofía, que firmó en el libro de oro de la sinagoga.

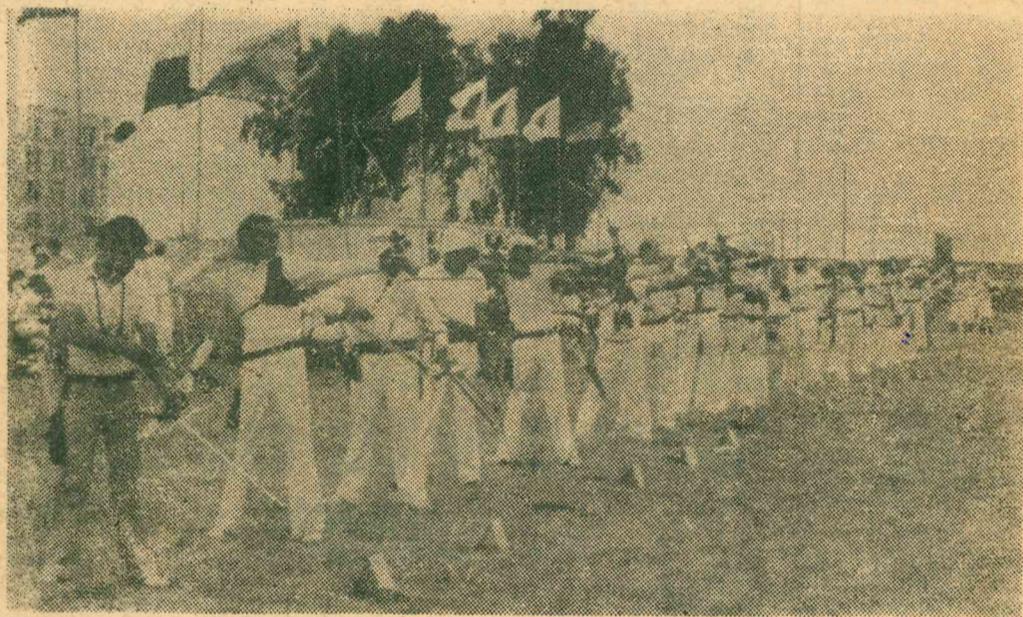
El rabino, Benito Garzón, celebró el oficio religioso de los viernes.

(Pasa a la 2.ª página)

WASHINGTON, 28. (Efe).—En el curso de dos ceremonias celebradas en forma simultánea en esta capital y Moscú, el Presidente Ford y el dirigente soviético Leónidas Breznev firmaron hoy un tratado por el que se regulan las explosiones nucleares para fines pacíficos.

Ford y el embajador soviético, Antoly F. Dobrynin, se reunieron en la Casa Blanca.

(Pasa a la sexta página)



AYER, EN HUELVA

BRILLANTE APERTURA DE LOS XXVII CAMPEONATOS NACIONALES DE TIRO CON ARCO

Recepción oficial al comité directivo en el Ayuntamiento
EL EQUIPO ONUBENSE, EN CABEZA

(Información en página 28)

"MEJOR ACTOR"

JOSE LUIS GOMEZ, PREMIADO EN CANNES

"Cría Cuervos"
de Carlos Saura,
premio especial

CANNES, 28. (Pyresa).—«Cría cuervos», de Carlos Saura, ha obtenido el premio especial del jurado. En cuanto al mejor actor, el premio ha recaído en el español José Luis Gómez, por su interpretación en el film de Ricardo Franco «La

(Pasa a la pág. 6.ª)



Que varios miembros de nuestro Gobierno estén llevando a cabo un buen trabajo en el campo de las relaciones públicas internacionales, viajando a capitales extranjeras y entrevistándose con personalidades de otros países, para «vender» una nueva «imagen» de nuestra política, nos parece necesario, tras muchos años de mortificarnos con el capirote fascista que un día nos pusieron.

Es de lamentar, sin embargo, que tomando el rábano por las hojas, ciertos personajes de fuera se crean con títulos bastantes para llevar la contabilidad de nuestros progresos, poniéndonos ceros o aprobados en nuestro «Libro Escolar» de supuestos parvulillos o aprendices en democracia.

Entre los dómines que nos salen espontáneamente por ahí, alguno hay que ha tenido

FRANCAMENTE IMPUDICO

que ser separado de la vida pública de su país por peligroso para la seguridad de éste; y otros que el único lugar del mundo donde al parecer todavía son escuchados, es aquí.

Es de suponer que la mayoría de los españoles siguen estupefactos esta curiosa campaña pedagógica, pero entretanto quizás es llegado el momento de recordar que las relaciones internacionales están reguladas de alguna manera, y hasta donde valga, por tratados o cartas (como la de las NU) en las que sus redactores se apresuran a incluir, entre los primeros, un artículo que rechaza con energía toda ingerencia de país o Gobierno extranjero en los asuntos interiores de otro.

Esto de la «no ingerencia» parecía haberse consolidado como uno de los pocos principios universalmente válidos, en el campo de las relaciones internacionales, y el abajo firmante lo ha localizado en 170 tratados bilaterales y multilaterales de toda especie, incluyendo la ya citada Carta de las N. U.

Después de haber llegado a otras permisividades, ésta que se tolera aún ante las más crudas transgresiones de la Ley internacional, es tal vez la más lamentable.

El caso de España, con tanta frecuencia requerida a ser examinada casi tocológicamente por espontáneos fiscales de nuestro desarrollo democrático, comienza a parecerse francamente impudico.

M. BLANCO TOBIO